

Sin embargo, la solución frecuente no es la conmiseración. Por el contrario, la naturaleza permanece ajena a los sentimientos mostrándolo en diversidad de ocasiones. Ya es

“Salgo rápidamente de aquel tugurio. Afuera ríe el sol.” (“La jorobada”, página 153),

o bien

“¡Ay!, qué triste está todo mientras las aves cantan”. (“Me miro vagamente”, página 230).

Tal vez donde Gana se muestra más personal, donde entrega mayor cantidad de datos autobiográficos, es en sus “Manchas de color”, pensamientos dichos a quizás qué oído, buscando comprensión, verdad inmutable, base sólida para vivir y creer. Allí es el hombre al desnudo quien expone sin trabas su ideal de vida:

“Yo pienso que la vida debe vivirse confusa y armoniosamente, con ánimo resuelto y alegre; no profundizarla, porque en el fondo hay dudas y amarguras sin cuento” (“Pensando”, página 224).

Este desaliento, este resignarse a la epidermis, “porque en el fondo hay dudas y amarguras sin cuento”, muestra el escepticismo que pudieron producir la pérdida de la inocencia (“...en los días lejanos de la pubertad perdidos para siempre”, “Silueta”, página 222) o la falta de un amor sostenido y favorecedor (“Voces íntimas”, página 211, y “Diálogo breve”, página 223). Y no debe olvidarse “La capa encarnada”, símbolo elocuente de las glorias pasadas de un bohemio que traducía del francés.

La estampa de Federico Gana se ve actualizada con esta edición que prestigia mercedamente tanto a él como al introductor, concienzudo, irreprochable en la documentación y certero en el juicio. Sólo pienso en otros de nuestros autores. ¿Qué será, por ejemplo, de Carlos Acuña y su delicioso “Capachito”?

JORGE MELLADO

<https://doi.org/10.29393/At390-104DTVM10104>

*La división de la tierra en Chile Central*, de GENE ELLIS MARTIN

Editorial Nascimento. Santiago, 1960

He aquí una obra que fuera elaborada como tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía por Gene Ellis, ingeniero de vibraciones, huésped científico del Instituto de Geografía de Chile durante los años 1953-54.

Para los chilenos, este trabajo de investigación, llevado a efecto de una manera objetiva, tiene la virtud de mostrarnos los efectos sociales y técnicos de la parcelación de la tierra, antesala de una reforma agraria, de curso natural, producida en función de las circunstancias geográficas. En toda la obra, se destaca la postura científica del autor, siempre al

margen de prejuicios teóricos e ideológicos. En consecuencia, es digna de loa semejante actitud, sana, constructiva.

Gene Ellis, en el prefacio de su estudio, dice que éste "pudo hacerse gracias a becas de la Henry y Grace Doherty y del Social Research Council". El Instituto de Geografía de la Universidad de Chile puso todos sus elementos a disposición del investigador. Le ayudó mucha gente de Chile, especialmente los habitantes del área en estudio. Con hidalguía criolla, le ofrecieron hospitalidad. Y don Humberto Fuenzalida, director del Instituto de Geografía, convirtiéndose en guía y consejero. Una oleada de vivos sentimientos cordiales consigna, en sus primeras páginas, el científico norteamericano. Y ello es así, porque la semilla, sembrada como al desgaire, fructifica en la memoria de los hombres, para encimarse sobre el tiempo que pasa.

Ha estudiado el autor el establecimiento humano en Chile Central. Su finalidad, no exenta de dificultades, ha sido la de allegar conocimientos básicos para comprender el fenómeno de la división terrícola en Chile.

El área en estudio está ubicada en la parte norte del gran valle longitudinal de Chile, entre los ríos Mapocho y Maipo, 20 Kms. al sur de Santiago. Se trata de una región lo bastante grande y variada para que los efectos de la repartición de las tierras puedan ser motivo de consecuencias concretas.

En esta zona, la parcelación de la tierra se llevó a efecto durante los últimos veinticinco años, pero de una manera natural, sin que los acontecimientos políticos hayan impuesto el ritmo de cualquier tipo de reforma agraria. Grandes haciendas fueron convertidas en plurales fundos, siempre enormes. A veces, por excepción, surgieron las mínimas subdivisiones.

La creciente inflación, vivida durante algunos años, produjo un fenómeno de signos especiales. La clase media dedicóse a comprar tierras, pequeños lotes, forma segura de salvaguardar sus ahorros. Y las extensas propiedades fueron parcelándose, en porciones de 2 a 50 hectáreas. Allí donde había 67 propiedades, crecieron éstas hasta 330. A partir de 1954, el 60 por ciento de la tierra conoció la exigencia de nuevas subdivisiones.

Gene Ellis ha confeccionado unos mapas estadísticos de gran valor. Su comparación permite observar el proceso de parcelación, ayuda a entender la frecuente llegada de campesinos que se han instalado en la región, permite sentar las bases polémicas de un problema esencial en la historia del hombre. Y ese problema no es otro que el de la posesión de la tierra, como subtentáculo del ser humano, como realización de sus afanes de dominio.

Anotemos que este trabajo no es un capítulo de esas Geografías espirituales puestas de moda por algunos economistas de conformación lírica. Es la obra de un hombre de sólida formación científica, que ha recorrido las tierras, que ha convivido con sus habitantes, compulsando las informaciones para someterlas al rigor de las estadísticas en las que siempre hay ricas partículas de humanismo.

Algunas de sus conclusiones tienen un valor general. "Ha habido en el mundo demasiados programas de reforma agraria ejecutados sin una comprensión adecuada del área en tratamiento ni de los efectos de los procesos indicados". Sin duda, estamos frente a una severa admonición.

"Los nuevos propietarios, en su mayoría de la clase media urbana, han sido a menudo incapaces de lograr que las propiedades pequeñas se financien". Lo que reclama la eficiente orientación de los organismos técnicos agrarios.

"Cuando las propiedades se reducen hay tendencia a cambiar de agricultura extensiva a intensiva". Por ejemplo, la alfalfa, el trigo, el maíz, los porotos, son reemplazados por frutales y granjas avícolas. Y el país, con su población en rápido aumento, sufre escasez de pan, carne y leche.

No es la primera vez que hemos leído lo siguiente: "La nueva clase terrateniente está compuesta de profesionales y hombres de negocio con poca experiencia en agricultura". Sin embargo, en la mayoría de los casos, esto es una realidad, cuyas proyecciones se ciernen sobre el futuro de un país.

"La división de la tierra en Chile Central" es una obra digna de ser leída y meditada por los economistas y por los políticos chilenos. En sus páginas está la radiografía implacable de una realidad y de un problema.

VICENTE MENGOD

*El saber y la cultura*, de MAX SCHELLER  
Editorial Universitaria, Santiago, 1960

En el año 1925, para conmemorar el x aniversario de la fundación de la Academia Lessing, Max Scheller pronunció una extraordinaria "Conferencia", que resume gran parte de sus puntos de vista sociales y filosóficos. Su título, "El Saber y la Cultura".

Entre otras cosas, no menos notables y polémicas, decía Max Scheller que la vida y el espíritu son esencialmente distintos, pero que ambos principios están en el hombre en relación mutua. Porque el espíritu idea la vida, y la vida es la única que puede poner en actividad el espíritu, "desde el más simple de sus actos hasta la ejecución de una de las obras a que atribuimos valor y sentido espiritual".

Razón tenía al afirmar que sería un error colocar estos elementos en abierta lucha, en hostilidad permanente. En nuestros días, hasta los más desafortunados existencialistas aceptan esta concepción de Scheller.

El filósofo buscó métodos para comprender la vida espiritual, para establecer diferencias y puntos de contacto entre el saber y la cultura. Se aproximó a los sutiles enrejados de una sociología del saber, como parte integrante de una sociología de la cultura.

Concibió a la persona como algo dinámico, en formación constante, pues la finalidad del individuo es llegar a tener una individualidad, una